



«La Manzana de Adán»

Esta presentación del grupo de teatro «La Memoria», dirigida por Alfredo Castro, tiene muchísimo de experimentación, de taller exploratorio, y de ejercitación actoral. Llama la atención, por un lado, la técnica alcanzada y la plasticidad del trabajo, y, por el otro, el tema del travestismo, planteado en un discurso muy áspero y falto de contenido trascendente.

A la búsqueda de un espacio perdido, el grupo encontró una vieja casena (ex Eldophon) del barrio Bellavista, lugar donde antes se tocaba música, preferentemente jazz. La remodelación de una de las alas del segundo piso se convirtió en un lugar excelente para el ejercicio actoral. Luego escogieron como inspiración el texto testimonial de Claudia Donoso, con fotografía de Paz Errázuriz, sobre la vida de los "travestis" de los bajos fondos. De ese reportaje salen a la luz historias sórdidas, llenas de miseria y desencanto que la presentación del grupo «La Memoria» recogió como material dramático y discurso lingüístico.

El texto de la puesta en escena de «La manzana de Adán» está estructurado con una alternancia en la participación de distintos personajes: Mercedes, la madre de Keko-Pilar y Leo-Evelyn (ambos travestis), Iván-Leyla, y el señor Padilla, también travestis. El primer grupo pertenece claramente a un ambiente marginal, donde predominan la persecución, la violencia y el castigo, lo que contrasta con el señor Padilla, un homosexual reprimido que habla permanentemente de la relación con su madre y admiración por ella, una mujer elegante y refinada. Entre estos personajes no hay vínculos, sus voces se van alternando aisladamente, desde puntos distintos entre sí, logrando acercamientos sólo momentáneos. Sus historias se juxtaponen por medio de un discurso fragmentado, con los rasgos propios del lenguaje marginal, pero que también agrega contenidos que exceden a su contexto, como es el caso de la alusión al Papa. Un desatino inexplicable.

Un texto de estas características y una representación visualmente muy sofisticada —basada en una técnica y un sistema semiótico determinados— se rifan. Un discurso proveniente de los arrabales con una plasticidad fina y cuidada se vuelve incoherente. Es indudable

que la dirección de Alfredo Castro combina espacios, movimiento, ritmo, signos, música e iluminación de una forma particular, extremadamente rigurosa y estudiada. Estos personajes marginales, desde su historia, lenguaje y motivaciones, no pueden compartir la sofisticación propuesta por el grupo «La Memoria». Por lo tanto, este montaje se percibe como un trabajo actoral y una exploración temática. El mundo del travestismo que se expone a través de «La manzana de Adán» está altamente mediatizado por el intelecto, de manera que se presentan más bien una serie de conceptos acerca de situaciones, personajes, interrelaciones, espacios y de tiempos. En este trabajo todo tiene su razón de ser y cada elemento con sus respectivos efectos ha sido cuidadosamente buscado.

Dentro de este universo dominado por el esteticismo, los medios visuales son preponderantes. El colorido de la sala, la disposición de los asientos, los objetos, cuadros y pinturas son muy atractivos en sí mismos, así como también los múltiples juegos que se realizan con ellos. Cabe destacar ciertos momentos logrados con la caja de agua, el espejo, el banquillo rojo y la pizarra, por su originalidad. Impactante resulta la imagen de la madre, interpretada por Paulina Urrutia, desde su vestuario a su tono de voz, ella evoca una figura antigua, del recuerdo de un tiempo glorioso. Asimismo, Luis Gnecco en el señor Padilla recoge una serie de características reconocibles y cercanas a algún personaje, mientras los otros actores se quedan en figuras y ejercicios formales.

La música y la iluminación también son un apoyo a la idea concebida por el grupo «La Memoria». A través de una variedad de melodías sacadas de boleros y rancheras entremezclados con ritmos y sonidos modernos, se consigue crear climas fuertes y desconcertantes.

«La manzana de Adán» es un esfuerzo plástico meticuloso, que presenta una temática emergente —el travestismo y la homosexualidad— desde una perspectiva únicamente testimonial. Lenguaje teatral y contenido van por caminos distintos, haciendo de este trabajo una experiencia más bien intelectual que artística.

Carola Oyarrún L.

"Luka Milic, médico cirujano". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Luka Milic, médico cirujano". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile